

## Las Sociedades Médicas. Su papel en la investigación científica

Las etapas de la formación médica actual que se cumplen en la Universidad y el Hospital se encuentran en uno de sus peores momentos históricos. Las facultades estatales o privadas, con una educación enciclopedista casi sin experiencia práctica, exigen que los jóvenes médicos ingresen en algún sistema de educación de posgrado en hospitales o centros médicos si pretenden capacitarse para ejercer en forma idónea la profesión. Sin embargo, la decadencia y el deterioro de muchos hospitales y centros médicos, tanto estatales como privados, conspiran contra su tradicional función formativa.

En el marco de este cuadro de situación de la educación, la asistencia y la investigación se encuentran las Sociedades Científicas, que si bien poco o nada pueden hacer en lo asistencial en forma directa, mucho es lo que pueden ayudar en la formación, capacitación y acreditación de los especialistas y en la promoción y valoración de la investigación científica. En consecuencia, las Sociedades Médicas, dependiendo de su complejidad y capacidad organizativa, ocupan en la actualidad un lugar destacado en la capacitación de profesionales a través de variados cursos de posgrado, educación a distancia, jornadas y congresos. Asimismo, en el terreno de la investigación, también las Sociedades Científicas están ocupando el espacio que han dejado los entes estatales, los cuales por diferentes motivos han permitido un éxodo alarmante de profesionales con altos niveles de capacitación y entrenamiento científico.

Para la Sociedad Argentina de Cardiología, el progreso académico y científico de sus integrantes ha sido siempre su preocupación primordial. Tanto es así, que la acreditación de sus miembros se hace sobre la base de sus contribuciones científicas materializadas en trabajos presentados en jornadas y congresos de la Sociedad (Temas Libres) y publicaciones efectuadas en su órgano oficial de comunicación, la Revista Argentina de Cardiología. Los trabajos científicos enviados a la Revista Argentina de Cardiología sufren un proceso sistematizado de valoración antes de ser aceptados para su publicación. Este proceso incluye la opinión de árbitros científicos califi-

cados y del Comité Editorial, siempre dispuestos a colaborar a través de críticas medidas y sugerencias para mejorar el producto en lo esencial y en su forma. Los Temas Libres, que en la actualidad se presentan sólo en las Jornadas y Congresos Cardiológicos, junto con los trabajos enviados a la Revista Argentina de Cardiología, constituyen la expresión casi total de la producción científica de la Cardiología Argentina. Sólo unos pocos trabajos científicos siguen otros rumbos intentando su publicación en revistas de difusión internacional con esquemas de valoración mucho más rígidos y exigentes, pero aun así y sin excepción los mismos trabajos pasan previamente por las reuniones cardiológicas locales bajo la forma de Temas Libres donde con frecuencia la discusión libre y el intercambio de opiniones contribuyen a su enriquecimiento. Lo mismo ocurre con la inmensa mayoría de los trabajos que se publican o se intentan publicar en la Revista Argentina de Cardiología. Por ello, los Temas Libres enviados a los Congresos y Jornadas tienen allí su primera evaluación y calificación científica que les dará a los autores una opinión inicial acerca del valor de la propuesta en sus aspectos esenciales y formales. La investigación científica y clínica básica exige talento, método y esfuerzo. Uno sin los otros, sólo permite obtener productos de escaso valor. Pero aun cuando estos elementos estén presentes y confluyan armoniosamente en la búsqueda de la verdad y nuevos conocimientos, también es fundamental que se los comunique de una manera clara, concisa y fidedigna.

### Los Temas Libres en el XX Congreso Argentino de Cardiología

Con el fin de considerar los principales elementos que hacen a la evaluación de los Temas Libres, vamos a analizar los criterios que se utilizaron en los últimos Congresos Argentinos de Cardiología, y más específicamente en el XX Congreso, y los motivos por los que un porcentaje de ellos no fue aceptado por su presentación. En primer lugar debemos destacar que en todos los Congresos Científicos impor-

tantes un número significativo de trabajos es rechazado. En todos los casos el "umbral" de aceptación sufre variaciones de acuerdo con el número de trabajos enviados y con las posibilidades de tiempo y espacio que dispone el "Congreso" para su presentación. Así, por ejemplo, en la reunión de la Asociación Americana de Cardiología (noviembre 16-19, 1992), de 11.000 trabajos enviados para su consideración, se aceptaron 3.400 (30,9%). Algo similar ocurrió en el XV Congreso Europeo de Cardiología (Niza, 26 de agosto-2 de setiembre de 1993), en el cual de 6.242 se aceptaron 1.916 trabajos (30,7%) (890 para presentación y 1.026 para posters). En nuestro último XX Congreso Argentino de Cardiología, de 379 resúmenes recibidos, 133 fueron rechazados y 246 aceptados (64,9%), lo cual es una clara indicación de que los criterios de evaluación son notablemente más laxos en nuestro medio. De los criterios para la evaluación de los Temas Libres en nuestro medio, el ítem "originalidad" ha sido desestimado en la mayoría de los casos. De no ser así, sin duda tendríamos un porcentaje de aceptación similar al que se observa en los congresos europeos o norteamericanos.

En el XX Congreso Argentino de Cardiología, los motivos de rechazos de los Temas Libres fueron: 1) metodología inadecuada; 2) muestras insuficientes; 3) conclusiones no válidas; 4) trabajos que con una misma idea u objetivo fueron innecesariamente divididos en dos o más para analizar los resultados; 5) trabajos de casuística; 6) trabajos que ya habían sido presentados en forma total o parcial en otros congresos y 7) presentación de casos. Estos últimos y los de casuística fueron considerados de baja prioridad por el Comité Científico en razón de la falta de tiempo y espacio de acuerdo con la estructura del programa científico del Congreso. La figura 1 ilustra los motivos de rechazo del total de los trabajos no aceptados y sus porcentajes respectivos. Nótese que el ítem originalidad del trabajo no figura entre las causas de rechazo. Muchas de éstas en el ítem casuística corresponden a trabajos sin originalidad, pero como ya se comentó, este punto no fue considerado en rigor por los árbitros y el Comité Científico.

La figura 2 muestra la distribución temática de todos los trabajos enviados al Congreso para su consideración. Las barras negras corresponden a los aceptados y las blancas a los rechazados. La figura 3 ilustra la proporción de trabajos rechazados según los temas. Como se puede observar, la proporción entre ambos grupos fue muy distinta, según nuestra opinión, debido a

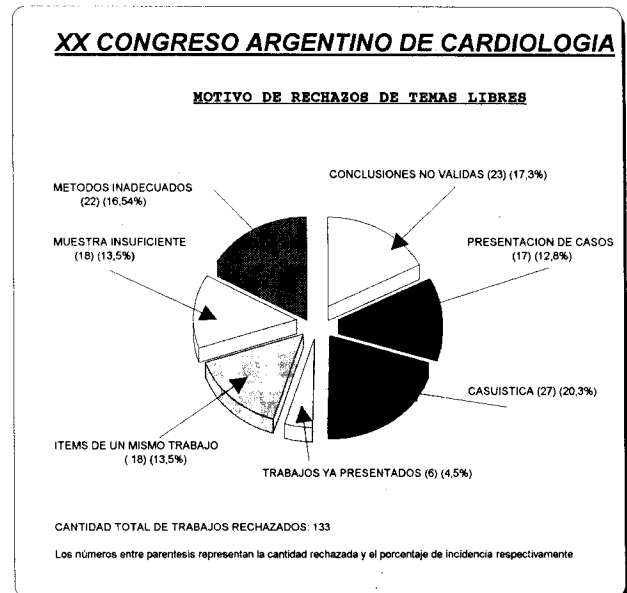


Figura 1

diferencias en la aplicación de los criterios de evaluación por parte de los distintos árbitros, de acuerdo con las subespecialidades.

#### Criterios y metodología de evaluación de los Temas Libres

La metodología para la evaluación fue la clásica utilizada en los últimos congresos. Cada trabajo fue enviado a dos árbitros de reconocida capacidad científica y objetividad, seleccionados por su afinidad científica con el tema a evaluar. Cuando la opinión de ambos evaluadores era coincidente, el trabajo era aceptado o rechazado según correspondiera. Si el arbitraje era dispar, se enviaba el trabajo a un tercer evaluador o el Comité Científico lo revisaba. El criterio que imperó fue exclusivamente el científico, y la valoración se hizo de tal modo que ni los árbitros ni el Comité Científico conocieran la procedencia del trabajo hasta el dictamen definitivo.

Los criterios de evaluación se sustentan en los mismos puntos que dan lugar a la elaboración del trabajo científico. El primero y más importante en la investigación científica se refiere al posible impacto del trabajo en el avance del conocimiento en la línea de disciplina científica respectiva. Esto tiene que ver tanto con la originalidad de la propuesta como con el aporte de información novedosa y la posibilidad de abrir nuevos campos de interés. Se oponen a este criterio los trabajos que se formulan con objeti-

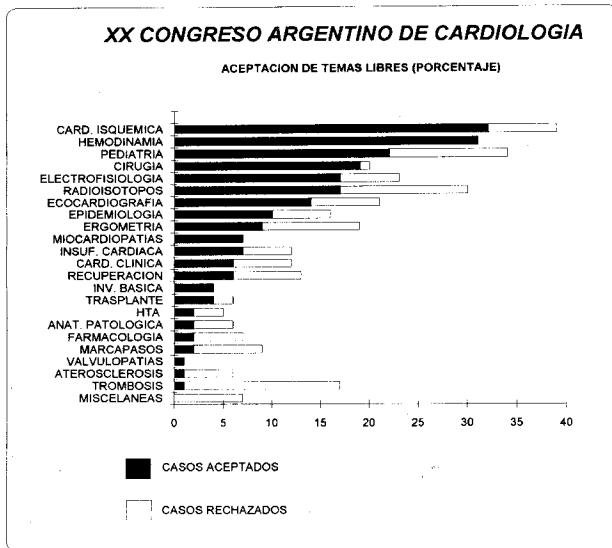


Figura 2

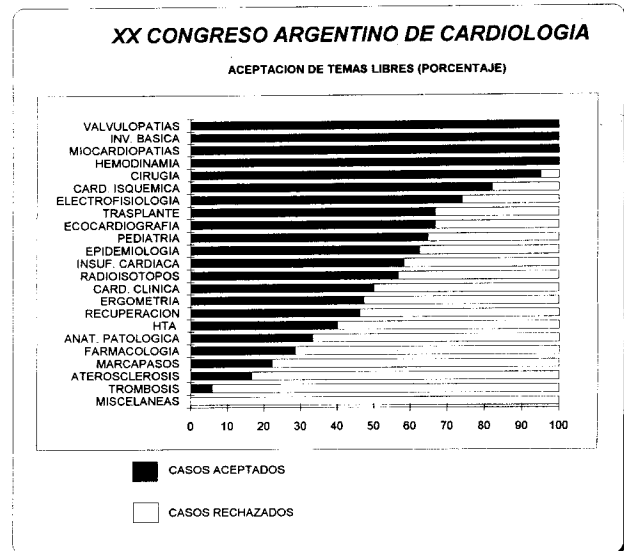


Figura 3

vos relativamente rutinarios de temas muy repetidos o de escaso interés académico. Los otros criterios, no menos relevantes, se refieren a la calidad intrínseca del trabajo en cuanto a la correcta definición del problema y su adecuada fundamentación teórica. La consistencia metodológica de la propuesta con relación a los objetivos planteados y el análisis apropiado de los resultados deben ser analizados con sumo cuidado para dar validez a las conclusiones.

Un aspecto fundamental para la evaluación se refiere al lenguaje utilizado por los autores del trabajo. El modo de expresión del científico debe procurar el rigor prescindiendo de figuras retóricas y juegos literarios en beneficio de la claridad y del significado inequívoco de sus enunciados. El estilo debe ser directo, limpio, evitando oraciones o párrafos demasiado largos. Cuando se utiliza terminología nueva, hay que definirla con claridad. El empleo excesivo de abreviaturas hace engorrosa la lectura. La organización de las ideas facilita la comunicación y la precisión del mensaje, y para su mejor comprensión no estará formado por un conjunto de frases inconexas. Debe ser posible leerlo con fluidez y coherencia propias y proveer la información sustancial para la comprensión del objetivo planteado.

Un texto ordenado debe desarrollar en forma sucesiva los siguientes puntos:

1) **El título.** Debe condensar en pocas palabras el contenido del trabajo de modo explícito y preciso, sin abreviaturas. Este tipo de título

atrae el interés del lector y facilita la codificación.

2) **Plantear en forma clara el/los objetivo/s** del trabajo enfatizando su originalidad o fundamentando su importancia.

3) **Exponer el plan de trabajo**, la metodología seguida y/o los procedimientos que se llevarán a cabo. Se detallará el material usado en la investigación.

4) **Los resultados** constituyen la base sobre la que se sustenta el trabajo, destacando los hechos, observaciones o experiencias de lo que se desea informar, señalando su significación estadística cuando corresponda.

5) **Las conclusiones** son sin duda el punto fundamental del trabajo. Lo que aquí se expresa, válida o inválida lo que se dice en el cuerpo del artículo. Las conclusiones deben presentarse por orden de importancia creciente, diferenciando de manera explícita los hechos comprobados de aquellos que están sujetos a verificación o estudio.

### Los Temas Libres y la Investigación Cardiológica en la Argentina

Los Temas Libres proveen información sumamente interesante con respecto a la prevalencia de las investigaciones básica y clínica en cardiología. Sobre la base de lo observado en los últimos congresos podemos decir que la investigación básica está en un período de crisis y la investigación clínica en una etapa de ajuste. El flujo bidireccional entre ambas formas no es fácil de lograr. Ello requiere preparación y

una atmósfera institucional apropiada que sirva de guía. Sin apoyo sostenido por parte del gobierno y del sector privado incluyendo la industria, los centros médicos y las fundaciones es muy difícil o imposible lograr ese objetivo.

En 1992 se presentaron cinco trabajos de investigación básica en el XIX Congreso Argentino de Cardiología. Preocupados por este hecho, el Comité Científico del XX Congreso cursó invitaciones a todas las universidades, escuelas de medicina públicas y privadas, institutos, fundaciones, etc., solicitando la participación de sus investigadores para que enviaran trabajos científicos sobre temas básicos vinculados con la Cardiología, indicando que junto con los mejores trabajos de las subespecialidades cardiológicas, competirían por el Premio XX Congreso Argentino de Cardiología. A pesar de ello, se recibieron apenas seis trabajos, de los cuales ninguno fue premiado y sólo cinco fueron aceptados. Nuestra experiencia nos indica que varios son los factores que atentan contra el interés de los jóvenes en materia de investigación básica:

- 1) Clima social y económico desfavorable.
- 2) Falta de exposición temprana a la investigación (en la Universidad).
- 3) Restricciones presupuestarias y escasa infraestructura.
- 4) Aumento en la complejidad metodológica.
- 5) Falta de tiempo de los médicos que deben conducir o dirigir los estudios.

El joven argentino con vocación para la investigación científica choca rápidamente con realidades que lo golpean y lo frustran. Cuando está en condiciones de iniciarse en la investigación, por lo general al final de su carrera universitaria, no encuentra oportunidades, ya sea porque no existen cargos rentados o becas y tampoco existen muchos laboratorios adecuadamente equipados para la formación y el trabajo de los investigadores. En este clima y sin una masa crítica de investigadores jóvenes formados, que son los que más pesan en la conducción y formación del iniciado, se produce el desaliento y su alejamiento rumbo a otras actividades con panoramas algo más promisorios, por lo general la práctica médica en instituciones privadas. En la actualidad, la magnitud de las inversiones para los nuevos emprendimientos científicos y tecnológicos hace necesaria la participación directa del gobierno, las empresas y las fundaciones para la financiación de programas de investigación serios, como ocurre en los países desarrollados. La investigación individualista, amateur o artesanal sólo en ocasiones puede dar

frutos destacables. La investigación exige ahora un enfoque multidisciplinario con la participación conjunta de expertos y equipos diversos para la elaboración y desarrollo de proyectos. La interacción entre la investigación clínica y la básica necesita de investigadores que sepan encontrar los puntos de contacto entre ambas disciplinas para que en ambientes apropiados promuevan el flujo de ideas y conocimientos en ambas direcciones, sentando las bases para una actividad creativa y original.

La investigación básica es probable que tarde muchos años en rehabilitarse (si es que lo logra) por las razones enumeradas anteriormente. Por ello decimos que está en crisis. La investigación clínica, que siempre fue la "cenicienta" en la producción científica argentina, ha sido fragmentaria y amateur. Una de las causas más importantes la constituye la falta de profesionalismo de los encargados de planificar y ejecutar las investigaciones (hay muy pocos investigadores clínicos con dedicación exclusiva y formación para elaborar un producto competitivo a nivel internacional). Existen, por cierto, excepciones meritorias y trascendentes que deben servir de ejemplo y estímulo. La otra causa que conspiró contra la investigación clínica ha sido la falta de facilidades apropiadas, ya que por lo general ésta se ha practicado en hospitales nacionales y municipales con deficiencias estructurales y organizativas, donde los presupuestos escasamente alcanzaban para lo esencial —la asistencia— y poco o nada para promover la investigación clínica. El crecimiento de los centros médicos privados ha creado una transferencia de recursos humanos y financieros desde los hospitales públicos, de modo que la investigación en estos últimos está en vías de desaparecer.

Los programas para el desarrollo y promoción de la investigación clínica deberían contar de ahora en más con el apoyo de las empresas privadas, fundaciones y sociedades médicas mediante la adjudicación de becas internas y externas y subsidios para la ejecución de proyectos originales con posibilidades de transferencia al medio asistencial, a la educación médica y la formación de recursos humanos. Sin lugar a duda este aporte aliviaría las circunstancias que parecen oscurecer el crecimiento de la investigación clínica.

Es importante que las generaciones de jóvenes cardiólogos no pierdan el entusiasmo y el interés por avanzar en el conocimiento. Para los que desean investigar, no obstante todas las dificultades que se mencionan y a pesar de que el marco que nos rodea no es el más apto, lo importante es saber y tener conciencia de que en

la investigación clínica existe la oportunidad de ser a la vez investigador y médico. Más allá de las gratificaciones personales que surgen del trabajo creativo, la investigación clínica ofrece la posibilidad de contribuir a la salud en beneficio de la comunidad. Nuestro producto

como investigadores es crítico para nuestro futuro profesional y para el futuro de nuestra profesión.

**Comité Científico del XX Congreso  
Argentino de Cardiología\***

---

\* Integrantes del Comité Científico y cargo: *Presidente*: Dr. Marcelo Elizari; *Coordinador General*: Dr. José A. Martínez Martínez; *Secretario General*: Dr. Osvaldo Masoli; *Secretario Técnico*: Dr. Justo Carbajales; *Coordinador Consejos Científicos*: Dr. César Belziti; *Colaboradores*: Dres. Horacio Faella, Daniel Sosa.